

EL TERRORISMO GLOBAL Y LOS LOBOS SOLITARIOS

Resumen:

El terrorismo global ha fracasado, entre otras razones, por no encontrarse el espacio global constituido y no existir una agenda global. Tampoco se ha transformado en terrorismo local principalmente por falta de maridaje cultural, por representar un Islam diferente del propio de las poblaciones en las que se instala. El resultado ha sido que ha dilapidado el apoyo social del que inicialmente dispusiera, perdiendo la iniciativa y quedando encapsulado geográficamente en aquellos conflictos que ha colonizado. El fenómeno de los “lobos solitarios” es expresión de este fracaso al primarse lo logístico y operacional sobre lo político. Su compromiso en la lucha contra occidente queda cuestionado tanto por falta de medios como de resultados.

Abstract:

Global terrorism has failed because a global space has not been established and, consequently, a global agenda does not exist. Global terrorism has not been transformed in local terrorism mainly due to the lack of cultural gearing and because it represents an Islam different from the one of the populations in which it is installed. The result has been that has squandered the initial social support, losing the initiative and being geographically encapsulated. The phenomenon of “lonely wolf” is an example of this failure because it prioritizes the logistical and operational issues over the political ones. The terrorism commitment of fighting against the West is questioned both by lack of resources and results.

Palabras clave:

Terrorismo global, lobos solitarios, Al Qaeda, globalización.

Keywords:

Global terrorism, lonely wolves, Al Qaeda, globalization.

1. GLOBALIZACIÓN Y ENCUENTRO

La globalización es el gran fenómeno del siglo. Un fenómeno que, si por una parte ha maximizado los beneficios, por otro ha supuesto la desaparición de los compartimentos estancos de las sociedades e incrementado su vulnerabilidad e interdependencia. El mundo se ha cerrado y los problemas locales, las agendas, se han globalizado al coincidir mundos premodernos y postmodernos.

Mundos que viven en tiempos distintos entran en contacto directo, sin intermediadores. El otro inspira desconfianza tras la que asoma siempre el temor. Un temor real en la medida en que la globalización puede suponer la destrucción de las formas culturales más débiles.

La relación directa es beneficiosa pero también es una fuente de conflictos. Y es que la globalización promueve una distribución horizontal del poder, su atomización; se reducen las distancias geográficas y se simplifican muchos procesos, pero simultáneamente, también se hace más difícil la gobernabilidad política; implica interconexiones e interdependencias, pero no acuerdos, es más, ni siquiera la confluencia de pareceres con lo que, en la práctica, se promueve la reacción, el localismo, la definición contra el otro.

Implica, pues, la puesta en marcha de procesos de racionalización a los que sigue la oposición antitética de los que la máquina va acabar inexorablemente por racionalizar. Con lo cual, aun sin presentarse como tal, el “otro” cultural, el poderoso, es percibido como agresor y su presencia considerada intolerable.

Como consecuencia, el mundo de la globalización es un mundo muy fragmentado que obliga a vivir en la pluralidad, en una heterogeneidad por el momento sin solución. Globalización no implica un pensamiento único – a la finalización del proceso, con la racionalización – sino, en realidad, confrontación de pareceres.

La globalización ha puesto a Occidente en contacto con otros mundos. Pero también ha puesto a estos mundos en contacto consigo mismo y les ha hecho partícipes de su diversidad. Tal es el caso por ejemplo del Islam que dista de ser un mundo homogéneo. No hay un único Islam sino varios, cada uno asociado a la cultura en la que se implanta. Esa es la razón de su extraordinaria expansión, su capacidad de adaptación fruto de la primacía de la predicación sobre el dogma, así como de la falta de una unidad de doctrina y de una jerarquía que impongan rigideces

Fruto de la globalización, el Islam se está racionalizando a sí mismo mientras parece forzado a converger en una de sus versiones que se presenta como la ortodoxia, la wahabí o cualquier formulación salafista.

2. EL FIN DEL TERRORISMO GLOBAL

El terrorismo hasta prácticamente el siglo XXI había sido un fenómeno específico de un concreto marco, de una única cultura. El terrorismo global es el que cuenta con una agenda para el mundo y, además se desarrolla por todo el planeta.

La globalización ha hecho del terrorismo intercultural un fenómeno cada vez más frecuente, cuando comprender el terrorismo intercultural es aún más difícil en la medida en que sus efectos tienen que tener en cuenta a las sociedades de su público y de su objetivo. Por eso desecha a las sociedades sobre las que se actúa haciendo posible los atentados indiscriminados

Así, los atentados del 11-S parecen haber sido concebidos por un publicista proporcionando a la organización Al Qaeda una visibilidad no acorde con sus capacidades “*militares*” reales. Se convirtió con ello en el banderín de enganche de la contestación, de los descontentos con el sistema.

No obstante, aunque contó desde el principio con la simpatía de amplios sectores sociales del mundo musulmán que veían en ellos a sus vengadores, no llegaron a pasar de este punto. No consiguieron generar el efecto de movilización a nivel mundial que pretendían.

La organización era una suerte de franquicia global que tomaba su legitimidad de las fuerzas locales – aun manteniendo un núcleo duro de profesionales - que se definían como parte de la organización y que, a su vez, veían reforzada su legitimidad por el halo de las imágenes de las Torres Gemelas. Su forma de actuar se basa en efectuar atentados que iluminen la dirección a seguir a las distintas organizaciones independientes, incluso a particulares que puedan llevarlos a cabo.

Pero el Islam que representaba era inamovible y no casaba con la cultura específica de muchos países musulmanes. Podía representar sus anhelos, sus odios o ser sus verdugos pero no podía representarles a ellos. Su Islam era un Islam concreto, extremo, intolerante. Podría plantearse incluso que la globalización, ha hecho que el Islam se encuentre consigo mismo y ha suscitado un intenso proceso de racionalización de la que el salafismo es una respuesta.

De hecho su violencia, en parte, estaba orientada a la transformación de la sociedad. Y no pocas de sus víctimas, tal vez la mayoría, han sido musulmanes. Esta postura acabó por perjudicarles, hasta el extremo de verse combatidos por quienes, como en Irak, les habían acogido previamente.

La cuestión es que si los partidos pueden hacer concesiones, las ideologías no y una cosmovisión rígida y rigorista como la apuntada por Al Qaeda mucho menos. Sin compromiso, sin la armonización, no cabe el encuentro, la vertebración, la incorporación a la masa crítica. La falta de cintura política de los radicales impidió la agregación al cuerpo de los descontentos de no pocos.

Si a eso le añadimos, como se ha visto, un proceso de globalización incompleto, que hasta el momento impide la existencia, propiamente dicha, de una agenda política global, entenderemos porque el terrorismo global nunca dejó de ser local, porque su agenda lo era y porque siempre se daba en un país, o a lo más en una subcultura y siempre para lo mismo, para hacerse con el poder al nivel considerado.

Y es que el terrorismo no es poder sino ficción de poder; el poder es potencia, no acto y para ejercitarse como tal precisa de un marco concreto. Y el marco global no se encuentra definido porque la globalización como proceso no ha terminado; existe un marco local, provincial...pero lo global no existe como un espacio estructurado para la proyección del poder. Aun no se daban, ni se dan, las condiciones objetivas en este ámbito.

En consecuencia, no tenía ni capacidades ni medios para llevar a cabo sus políticas, el marco que habían escogido no sólo era excesivo sino que todavía no se encontraba completo y, además, su islam no representaba el del todo los musulmanes.

Los atentados terroristas aunque se plantean en términos globales como sí se realizaran por todo el mundo, en realidad se encuentran encapsulados en distintas regiones sin mayor conexión entre sí (sur del Magreb, Afganistán...) y en las que además concurren otras razones (étnicas, tribales, económicas...); no cabe leer todo en clave religiosa. No ha habido maridaje entre los distintos grupos terroristas, no ha habido una coordinación continuada y efectiva, ni una actuación concertada más allá de rituales como la *beia* (un acto tradicional de homenaje y subordinación). El terrorismo global no se ha transformado en local como forma para sortear la falta de vertebración del espacio global.

El esfuerzo empleado en términos globales se diluyó en un mundo demasiado grande para sus capacidades "*militares*" reales que por lo demás no se adecuaban a unos; objetivos político imprecisos y demasiado amplios.

Como resultado, perdió la iniciativa, sus actuaciones fueron degradándose y minorando su intensidad mediática, se produjo el estancamiento "*militar*" y, finalmente, la inoperancia de una organización de la que ya sólo queda el nombre y el pasado. Pero eso no quita que siga activa y pueda seguir golpeando hasta con furia nuclear, lo cual no desmiente nada de lo anterior.

3. LA NARRATIVA COMO EJE DEL TERRORISMO GLOBAL

Los movimientos yihadistas que surgen a su rebufo son una llamada a la comunidad a su intervención y movilización en la línea de lo propuesto por Mao en sus grandes obras de pensamiento militar. El criterio definitivo de valoración no es la eficacia de los actos sino el espíritu y las dinámicas que generan en su grupo

La violencia es una forma de comunicación. Como el propio Ben Laden apostillaba: *“Es obvio que la guerra de la comunicación en este siglo es uno de los más poderosos métodos de combate; de hecho, su ratio puede alcanzar el 90% del total de la preparación para la batalla.”*

Y es que el terrorismo no es sólo violencia; de hecho, lo más importante del terrorismo no es la violencia – que es su manifestación más visible- sino su discurso. La clave de la acción terrorista, su columna vertebral, se sitúa en su narrativa en la que se hilvanan acción, mensaje y causa; un medio que forma parte del mensaje y que sirve para agrupar en torno a ella al colectivo objeto y objetivo real de la lucha.

Las narrativas no son racionales sino emocionales; se construyen en base a percepciones, lugares comunes y saltos argumentales pretendiendo expresar una realidad intuida sobre la promesa de un mundo mejor que, en este caso, se suma a la fuerza de una religión.

Una narrativa es siempre una selección de hechos que conduce a un imaginario preestablecido, un equilibrio entre realidad y ficción, un conjunto hilvanado de ideas, no falso pero sí incompleto. No son neutrales ni objetivas. Su función es hacer inteligible la realidad a través de una intencionada simplificación; es una visión del mundo por muy sesgada que sea ella y extravagante el punto de referencia desde el que se hace.

A las narrativas las caracteriza también la gestión de los silencios, la ignorancia deliberada de aquello que las contradice o no las apoya. De ahí su preclara coherencia, de la que se mantienen ausentes la mayor parte de los actos humanos

La verdad, un poco atractivo prosaísmo o un conjunto de datos nada sugerentes, no son el criterio definitivo de valoración, sino la emoción de una propuesta ilusionante por poco realista que pueda llegar a ser. Es un acto de creación, de voluntad, que incorpora elementos racionales e irracionales.

Son un mecanismo de construcción de identidad, un instrumento de socialización que surge cuando las sociedades industriales han hecho desaparecer las comunidades locales integrando a todos sus miembros en comunidades urbanas. Las narrativas proporcionan a multitudes anónimas una nueva forma de integración.

Y es que las narrativas no describen la realidad sino que la crean, generando el espacio ético necesario para la violencia: los terroristas precisan de una ética para poder convivir con la violencia de que son portadores. De no existir las narrativas pasarían de ser gestores de la violencia a incorporarlas a su vida degradándose ante el grupo y también ante sí mismos, a la condición de delincuentes, o peor aún, a la de psicópatas

4. LOBOS SOLITARIOS

Las personas no se radicalizan solas. Rara vez, el denominado "*lobo solitario*" surge de modo aislado, independiente de un colectivo social, de un grupo de apoyo; y cuando lo hace, suele ser un psicópata. Las narrativas son fundamentales en las dinámicas de radicalización toda vez que son el eje que vertebra las desavenencias y en torno al que se estructura el grupo radicalizado.

Tales grupos no practican necesariamente la violencia ni la apoyan, pero incorporan una contradicción en la medida en que la aprueban y simpatizan con ella. De ellos se desgajan unos subgrupos ideologizados dotados de una dinámica propia, que entran en una espiral extrema cuasi esquizoide en su demanda de pureza, son los radicales. Pero eso tampoco hace de los radicales unos terroristas: apoyan la violencia y pueden realizar algunos actos ilegales, pero no necesariamente la practican. Es el siguiente salto cualitativo, un salto trascendente y de altura, no forzoso, resultado

de un desarrollo continuo, el que los convierte en terroristas, normalmente de la mano de gentes que ya han derramado sangre.

El problema de combatir los grupos radicales es que estos se constituyen en torno a imperativos morales, siendo en Occidente la moralidad un espacio sobre el que el Estado no tiene jurisdicción hasta que los principios que promueven no se materialicen en una actividad ilegal, con lo que la represión tiene sus límites; no debe ni puede ser preventiva. Es más, estos grupos pueden hacer una vida independiente del Estado del que forman parte pues cumplen sus leyes; la cuestión es que su demanda moral les separa de la sociedad que los acoge.

De ello puede deducirse que la manera de operar contra este tipo de terroristas es actuando contra el conjunto del grupo y con medidas no solo policiales y represivas (que también) sino pedagógicas, orientadas a acabar con el discurso que las legitima. Es más fácil y estadísticamente más efectivo reducir el tamaño de los grupos potenciales que perseguir a los individuos ya radicalizados.

El vínculo local-global hace que la *Umma*, el gran espacio imaginario de definición universal, se construya desde la mezquita, a partir del rechazo a cualquier constructo occidental; pero también resulta posible en el marco del espacio virtual de la red. Internet ha permitido la creación de un espacio islámico que encaja en la naturaleza desterritorializada de su apuesta política y que permite la fusión de almas, la desagregación, el intercambio, la puesta en común y el adoctrinamiento.

Un buen ejemplo de estas dinámicas son las publicaciones electrónicas yihadistas como la revista *"Inspire"*, una revista que, con un diseño atractivo y una buena difusión en el colectivo radicalizado, aúna al igual que la narrativa, lo táctico y lo político. Así difunde orientación política, hace una aproximación a la realidad y justifica sus actos, mientras divulga técnicas caseras de terrorismo, popularizando estas prácticas, lo que es una forma de *"dar armas al pueblo"* y promover la anarquía.

Se trata de llevar la lucha a las sociedades occidentales de la mano de quienes residen habitualmente en ellas, superando así las dificultades logísticas y de preparación de los terroristas,

mientras se desborda cualquier medida de seguridad al tiempo que se fractura la comunidad y se obliga a sus miembros a pronunciarse. No se trata ya de grandes y complejos atentados (de los que hay múltiples precedentes registrados de fracasos, saldados incluso con la muerte de quienes los preparaban por falta de adiestramiento), dirigidos a la pantalla sino de actuaciones más sencillas y caseras como atropellos, apuñalamientos... actos de impacto emocional ejecutados por gentes inspiradas, desgajadas del grupo, y por tanto, de muy difícil control policial. Se da con ello rienda suelta a la iniciativa individual y se proporcionan ejemplos de personas que, desde sus labores cotidianas pueden actuar al servicio de la religión. Nuevamente una inspiración para el grupo.

En no pocas ocasiones los actos los ejecutan personas con problemas de definición identitaria (emigrantes de segunda generación- como los de los atentados de Londres de 2005-, conversos, personas integradas en una contra cultura...) que no terminan de casar con las sociedades de acogida y no se identifican ni se sienten parte de ellas.

Para ellos la violencia, como apuntaba Fanon, se presenta como una suerte de actividad liberadora, un compromiso definitivo con una de las culturas que concurren en sus vidas. Abdenabid Kunja uno de los suicidas de Leganés, en una carta de despedida a sus hijos sostenía *“no soporto vivir en esta vida como una persona débil y humillada ante los ojos de los infieles.”*

Lo que parecen los últimos actos de violencia yihadista en Boston (cometido por los hermanos Tsarnaev con ollas a presión), Londres (atropello y degüello) y Paris (apuñalamiento) obedecen a un patrón de terrorismo que ha optado para enfrentar a Occidente por reducir el papel de su núcleo central –diezmado por el eficaz acoso internacional- e iluminar la dirección a seguir a los miembros de la comunidad, para que sean estos los que convenientemente orientados, cometan los atentados con todos los medios a su alcance.

Se trata de un terrorismo de corte anarco personalista con el que Al Qaeda trata de superar la progresiva disminución del número de atentados yihadistas en Occidente y la aun mayor disminución en su eficacia, que ha acabado por sacar a esta organización de los medios.

Teológicamente justifican su proceder apelando a una Yihad defensiva, lo que implica una obligación individual para todos los musulmanes. La apelación de los radicales a la fe de los fieles y a su compromiso es el más compulsivo de los argumentos, sobre todo si debe de tener un reflejo externo en una sociedad llamada al activismo por la acción (*“con la mano”*¹), la palabra o el pensamiento.

Esta atomización del terrorismo muestra la vulnerabilidad de las sociedades que lo padecen, genera incertidumbre, fractura la comunidad, hace de las claves religiosas el referente necesario, separando a los creyentes y sembrando la desconfianza hacia los musulmanes, en la esperanza de que una sobrerreacción del Estado o de la propia sociedad, alinee definitivamente a los musulmanes que viven ella con su relato.

Precedentes de estos patrones de actuación sobre *“blancos de oportunidad”* se habían detectado ya hace años en el Norte de África sobre los turistas; la metodología incluía igualmente atropellos, apuñalamientos y hasta un intento de volar un autobús con una bombona de butano. En Occidente tenemos los antecedentes de los apuñalamientos de Theo Van Gogh en 2004, del miembro del Parlamento británico Stephen Timms en 2010 o los asesinatos por arma de fuego cometidos por Arid Uka en 2010 y Mohammed Merah en 2011 (este último especialmente truculento y repugnante, pues entre las siete personas que mató se encontraban tres niños judíos). El caso de los lobos solitarios no incluye sólo a miembros de Al Qaeda, y conviene recordarlo, como es el caso del noruego Breivik.

5. CONCLUSIÓN

La evolución de Al Qaeda hacia altos niveles de descentralización es expresión de la importante pérdida de capacidad operativa que ha sufrido la organización al menos en Occidente. Hay una evidente falta de conexión entre la agenda de Al Qaeda y sus capacidades *“militares”* reales, entre los objetivos y los medios de que dispone para conseguirlos. Aun es más, podría decirse que Al Qaeda no tiene definido o expresado sinceramente el objetivo político de su lucha.

¹ *“Aquel de vosotros que vea algo ilícito debe impedirlo con su mano; sino puede con su lengua y si no puede, con su corazón y este es el grado más débil del Imán”*

Además el terrorismo global no ha podido plasmarse a nivel local, ha fracasado el proceso de encaje. Las poblaciones no sienten como propios los principios islámicos que sustenta Al Qaeda ni siquiera a escala regional. El fracaso de Al Qaeda en el Magreb Islámico a la hora de ser capaz de sustentar una identidad panmagrebí puede ser una buena prueba de ello.

Al hilo de esto, convendría, incluso, preguntarse sobre la relevancia en la agenda de Al Qaeda, de sus estrategias contra Occidente, más allá de una forma de buscar notoriedad y legitimación para actuar en otros teatros operativos donde sí cuente con intereses reales.

Su apuesta por actuaciones individuales limitadas e inconexas, cuando apenas ocupa lugar en los medios (en relación al que tenía antes), lejos de activar a la comunidad musulmana en Occidente puede desactivarla aún más e incluso, en la lógica de Mao, vacunarla frente a futuras actuaciones, toda vez que ni en 2001 ni mucho menos ahora, se dan las condiciones objetivas para que un movimiento de este tipo triunfe en el mundo islámico a nivel global, o incluso, a nivel local.

Un análisis descarnado de la realidad, diría que el terrorismo es un instrumento de acción colectiva, una herramienta (ilegítima) de la política, en el que la impronta personal tiene su lugar pero no puede constituirse en el eje de toda actuación, sí realmente se pretende llegar a algún sitio y no convertirse en un juego de suma cero; lo operativo en el terrorismo no puede suplir el lugar de la dirección política, ni esta inhibirse para posibilitar la supervivencia de una organización.

En el terreno operativo, Von Moltke ya apuntaba al hilo de la guerra franco prusiana, que los resultados de *"dar armas al pueblo"* eran la garantía de un fracaso cierto, al que se añade un derramamiento innecesario de sangre. La vanguardia de la comunidad, que pretende representar toda organización terrorista, ha dado en el caso de Al Qaeda, un paso atrás para que la comunidad siga sola; esto no parece tener mucho futuro, pese a que un hombre sólo y determinado pueda hacer mucho daño.

Ciertamente prevenir las actuaciones de los radicales es difícil, y pasa inevitablemente por una pedagogía que neutralice la narrativa y evite el tránsito del mayor número posible de miembros radicalizados del grupo a la condición de activistas. Pero acabar definitivamente con una organización como Al Qaeda que trabaja en régimen de franquiciado es complejo; siempre quedará alguien que utilice su nombre para reivindicar, la cuestión es sí esa reivindicación significará algo.

*Federico Aznar Fernández-Montesinos
Analista del IEEE*